



## Capítulo 220

Luraka no podía entenderlo.

Ante él se encontraba un Dios Externo de piel negra y cuatro brazos.

Un ser que había devorado a innumerables humanos sin dudarlo y que, de un solo puñetazo, había derribado la base avanzada de Caliban: una entidad de poder incomprensible.

Esa misma figura, sin lugar a dudas, ahora se encontraba de espaldas al mundo ceniciento.

Recibía el temor y la reverencia de todos los bárbaros como si fuera algo natural.

Y, sin embargo.

[Tú... ¿cómo es que estás aquí?]

Luraka se frotó los ojos.

Tenía que confirmar si lo que estaba viendo era real.

Se las frotó una y otra vez.

Sin embargo, el Dios Exterior, que había destruido la base avanzada de un solo golpe, estaba temblando.



Incluso tartamudeaba.

Traicionando la reverencia que había acumulado sobre sí mismo, ahora mostraba miedo hacia el ser que tenía delante.

La situación era tan incomprensible que ni siquiera podía formular una pregunta.

«...».

No había tiempo para procesarlo.

«¿Qué tipo de ser...?»

La chica sonrió.

Yutia Bludia, que hasta ese momento había permanecido en silencio, se volvió hacia el Dios Exterior que estaba frente a ella y, con una sonrisa amable, levantó un dedo.

Entonces.

iPop!

El Dios Exterior, que hacía unos instantes estaba temblando, tenía la cabeza reventada.





El poder abrumador e imponente que una vez había mostrado a los bárbaros de repente parecía una mentira.

Su fin llegó con demasiada facilidad, de forma demasiado fútil.

En ese momento, una profunda sensación de vacío llenó los ojos de los bárbaros.

Splat...

El cuerpo sin cabeza del Dios Exterior que se derrumbaba se movió de repente de forma grotesca, ajustando su postura, y lanzó un puñetazo hacia Yutia.

¡BOOOOOOOM—!!!!

En un instante, el suelo tembló y la tormenta de nieve se detuvo.

El puñetazo fue tan potente que lanzó por los aires a docenas de bárbaros como si fueran hojas arrastradas por el viento.

Y entonces.

Neltar, el que había lanzado el puñetazo, comenzó a regenerar su cabeza.

En cuestión de segundos, su cabeza estaba completamente restaurada.

Pero en su rostro solo había una profunda desesperación.



Sin embargo, rápidamente dejó escapar un gruñido grave, como si recuperara su determinación.

[... Piénsalo bien. Debes saber que pelear aquí no es la mejor opción para ninguno de los dos].

advirtió Neltar con expresión grave.

Por primera vez, Yutia habló.

«¿Por qué?».

[Ni siquiera tú puedes derrotarme sin sufrir ningún daño, ¿verdad?]

«Entonces, ¿crees que no puedo?»

Una sonrisa profunda.

En ella se escondía una confianza absoluta.

El rostro de Neltar se retorció aún más.

A través de este intercambio, se dio cuenta.

La negociación ya no era una opción.





Así pues.

[¿Por qué demonios...?]

Neltar comenzó a hablar, incapaz de comprender la situación.

Pero...

«Por desgracia».

Yutia mantuvo su profunda sonrisa.

«Aquel a quien sirvo le inquieta que los Dioses Exteriores sigan vivos».

Y en el momento en que esas palabras salieron de sus labios...

[¿Crees que voy a morir tan fácilmente, sin llevarme nada conmigo?]

Neltar rugió, levantando el puño.

Entonces.

¡CRACK!

Una vez más.

Su cabeza salió volando.



\*\*\*

Los bárbaros observaban atónitos la escena que tenían ante ellos.

Los jefes, los guerreros e incluso Luraka.

Sus ojos ya no reflejaban miedo.

La emoción que ahora los dominaba era...

reverencia.

Una batalla que llenaba todo su campo de visión.

El solo hecho de presenciarla les hizo sentir a todos la misma emoción unificada.

El dios exterior de piel negra se abalanzó sobre la chica, lanzando un puñetazo.

Sin embargo, con un simple paso lateral, Yutia evadió el puñetazo sin esfuerzo.

El suelo tembló cuando el impacto se estrelló contra la tierra, esparciendo la nieve en una ventisca y provocando una avalancha.

Como si se burlara de él, ella evitó el ataque con un solo paso.





Impulsado por la ira, el Dios Exterior arrancó su puño del suelo y volvió a golpear.

iPop!

Sus dos brazos explotaron.

Y no solo los brazos.

Sus antebrazos.

Sus piernas.

Su estómago.

Sus hombros.

Su pecho.

Y, por último, su cabeza.

En un instante.

Como si nunca hubiera existido, su cuerpo estalló, salpicando de sangre todo lo que lo rodeaba.

Sin embargo, incluso con todo su cuerpo destruido...



¡BOOOOOM!

Neltar se regeneró una vez más, desafiando la muerte innegable.

Volvió a golpear a Yutia.

Una batalla entre lo incomprensible y lo incomprensible.

Un choque tan grandioso que parecía una leyenda transmitida desde la era de los dioses.

Todos los que lo presenciaron se quedaron sin palabras.

Pero.

El dios exterior, Neltar, que en realidad estaba luchando contra Yutia...

«¡Esto es absurdo...!»

Estaba completamente en shock.

Desde el principio, él lo había sabido.

Qué tipo de ser era realmente Yutia.

No podía no saberlo.





No, no debía ignorarlo.

Esa chica.

La chica que jugaba con él, un Dios Exterior, como si fuera un simple juguete.

Era aliada de las entidades oscuras que una vez llevaron al mundo a la ruina.

La primera creación de la Sangre de la Ruina.

Y aquel que...

¡Pum!

La visión de Neltar se oscureció por un instante antes de volver.

Ante él, la chica seguía de pie en el mismo lugar, sin el menor signo de agotamiento, mirándolo.

La confusión se apoderó de él, invadiendo su mente.

No podía comprenderlo.

A diferencia de otros Dioses Exteriores.



En el momento en que descendió, se abstuvo deliberadamente de actuar y optó por llegar a un acuerdo con los bárbaros para ocultarse.

Había esperado hasta poder manifestarse por completo.

Ahora, como un Dios Exterior perfectamente encarnado, se enfrentaba a ella.

Y, sin embargo, a pesar de todo eso...

«¿Por qué no puedo tocarla?».

Neltar no podía ponerle la mano encima a la chica.

Ni una sola vez.

No acertó ni un solo golpe.

Fue totalmente extraño.

Él no era débil.

Al contrario, cuando este mundo aún era dominio de los dioses, había sido un dios malévolo que devoraba a otras deidades, jactándose de tener una fuerza superior a la de la mayoría.

Más que nada...

En aquel entonces, sus golpes la habían afectado.





Y, sin embargo.

Aunque lo hubieran hecho, aunque debieran estar conectados...

su poder no logró llegar a ella.

Como si nunca la hubiera alcanzado.

«Ella no tenía una habilidad como esta...».

«...».

Al pensar en eso, Neltar abrió mucho los ojos y se quedó mirando a la chica que tenía delante.

Una posibilidad.

Algo imposible.

Pero si no fuera por esa imposibilidad, esta situación no podría existir.

«No, no puede ser. ¡Eso nunca debería ser posible...!».

Al mismo tiempo, abrió la boca con incredulidad.

Y como si fuera en respuesta, la sonrisa de la chica se hizo más profunda.



«Parece que lo has descubierto».

Su susurro resonó en el aire.

«...!!!»

En el momento en que comprendió el significado de esas palabras...

Neltar se horrorizó al ver que la respuesta «imposible» encajaba a la perfección.

«¡Tú... te has vuelto contra los tuyos!».

Justo cuando estaba a punto de estallar de rabia, lo vio.

Las manos de Yutia formando un sello.

Y entonces.

Su dedo índice se elevó hasta sus labios, formando un silencioso «shh».

Eso fue lo último que vio.

En ese momento, lo supo.

Iba a morir.





Dios exterior Neltar.

No podía ser asesinado mediante ataques físicos.

Tampoco por la magia.

No separando el espacio o las dimensiones.

No importaba el método, siempre se había regenerado.

Mientras su esencia permaneciera intacta, nunca moriría.

Pero había una cosa de la que ni siquiera él podía escapar.

La habilidad que poseía la Sangre de la Ruina, quien creó al ser que tenía ante sí.

El único destino que nadie podía evitar.

—

—

—



iPop!

La cabeza de Neltar explotó.

Luego, su corazón estalló.

Su estómago.

Sus brazos.

Sus manos.

Sus piernas.

Sus pies.

Uno tras otro, se rompieron, esparciendo flores carmesí por los campos nevados cenicientos.

Y, sin embargo.

Ya no se regeneraba.

Un final definitivo.





Un silencio absoluto descendió sobre las montañas nevadas.

En medio de esa quietud...

La chica que había matado sin esfuerzo al Dios Exterior, Yutia Bludia,

«Aah».

De repente, como si se le hubiera ocurrido algo, soltó una exclamación en voz baja.

Luego, volviéndose hacia los bárbaros...

Con un movimiento rápido...

Deslizó ligeramente el dedo por el aire.

Y entonces.

iPop!

La cabeza de Luraka estalló, justo después de que él hubiera estado observando sin comprender nada el campo de batalla.

En ese instante, mientras el aire parecía congelarse, nadie pudo siquiera soltar un grito ahogado.



«Hmm, ya veo».

Como si nada hubiera pasado, Yutia comentó secamente después de haber reventado otra cabeza con tanta naturalidad.

De pie en el centro de todas las miradas temerosas y reverentes, sonrió.

«Hay muchas cabezas aquí, así que matarlos a todos sería un desperdicio. Por lo tanto, les daré una oportunidad».

Sus ojos carmesí brillaron.

«Una oportunidad gloriosa y honorable para adorar al Gran Ser».

Una oferta.

Una que nunca podría rechazarse.

\*\*\*

En el momento en que la voz resonó, Alon se dio cuenta de que estaba en otro lugar.

Ya no estaba en los campos nevados del norte, donde hacía unos instantes se arremolinaban los copos blancos.

Ahora se encontraba en una oscuridad tan profunda que era como si hubiera caído en un abismo.





Alon estaba a punto de devanarse los sesos para comprender la situación cuando...

[Aberración].

«¿Aberración?»

Cuestionó el término utilizado para referirse a él, pero, por desgracia, la voz grave, como sumida en el abismo, no respondió a sus palabras.

En cambio...

[Recuerda].

Continuó con calma.

[La técnica de la Inversión, que solo los dioses de este mundo pueden utilizar, no se parece a los métodos habituales].

Tal y como había dicho el hombre del espejo cuando Alon lo vio en la raíz de Greynifra...

La voz siguió hablando.

[No te limites a la mera magia].

[No te limites a la mera fuerza.]



[No te limites a un simple rango.]

[En cambio, acoge todo y armoniza].

[Todo lo que has ganado, cada pieza, tiene su utilidad, ya que todo es una clave que conduce a un único camino].

[Recuerda esto y lo alcanzarás].

Y en el momento final...

[Reversor].

[Nuestro—]

Justo cuando la entidad negra estaba a punto de continuar hablando, la visión de Alon cambió.

Las montañas cubiertas de nieve.

Un paisaje blanco inmaculado.

Alon se dio cuenta de que había regresado a las montañas nevadas.

Mientras permanecía allí aturdido...





[¡Loco! ¡Contrólate! ¡Despierta!]

[¿Miau?!]

Los gritos que provenían de abajo lo devolvieron a la realidad.

Y en ese momento, lo vio.

Basiliora, cubierta de sangre.

«... Basiliora, tú, esa sangre...».

Su voz temblaba involuntariamente.

Sin embargo...

[¡Idiota! ¡Esta no es mi sangre, es la tuya!]

Las palabras de Basiliora hicieron que Alon se diera cuenta.

La sangre brotaba de su propio rostro.

«... Haah».

Una oleada de mareo lo invadió, drenando la fuerza de su cuerpo.





Apenas logrando sujetarse la cabeza, Alon se volvió hacia el paisaje nevado que se veía más allá de la puerta desgastada y luego la cerró.

La puerta se cerró con un débil chirrido.

Para asegurarse, la abrió y cerró varias veces, pero el lugar en el que había estado hacía unos instantes ya no era accesible.

En su lugar...

«...?»

En algún momento, un pergamino había aparecido en la mano de Alon, que agarraba el pomo de la puerta.

Confuso, lo desdobló.

\*\*\*

Hielo milenario.

Un ser que no pertenecía a ninguna tribu, que se había convertido en apóstol de un dios que no era venerado por los bárbaros y que, por ello, había obtenido el gran poder de la naturaleza.

No era especialmente querido por los bárbaros.

No, más precisamente...





Los bárbaros despreciaban el Hielo Milenario.

Su naturaleza excéntrica lo convertía en un bicho raro, pero, más allá de eso, adoraba a un dios ajeno a ellos, en lugar de a la deidad que ellos veneraban.

Sin embargo, a diferencia de ellos, Mil Años de Hielo no sentía especial aversión por los bárbaros.

A pesar de haber nacido y crecido en el inhóspito norte, tenía un carácter inesperadamente bondadoso.

Por eso, cuando oyó el sonido del cuerno, se dirigió hacia su origen.

Aunque sabía que la llamada no iba dirigida a él, si el jefe la había hecho sonar, significaba que estaba ocurriendo algo muy peligroso.

Sin embargo...

A pesar de su urgencia, se encontró con el camino bloqueado.

«Tú... ¿qué eres exactamente?».

«Pronto lo descubrirás. No creo que haya necesidad de presentaciones todavía».

Un joven, llamativamente guapo según los estándares de cualquiera, se interpuso en su camino.



«Entonces, ¿por qué me detienes?».

«Mmm, ¿cómo te lo explico? Veamos...».

Los ojos claros y azul cielo del joven, desprovistos de cualquier tensión, brillaban con diversión.

Sus labios esbozaron una sonrisa despreocupada.

Sin embargo...

«Por tu bien y por el de aquel a quien sirvo».

Por un instante, una fuerza abrumadora, tan poderosa que incluso el famoso Hielo Milenario se estremeció, aplastó el aire a su alrededor.

«Entonces, si no te importa...».

Con un guiño absurdamente despreocupado, el monstruo hizo su petición.

Ice tragó saliva.